

Congregados en el Nombre del Señor Jesús

Autor: Anónimo

El Señor Jesucristo, el Hijo del Dios vivo, da a todos los suyos esta maravillosa promesa en Mateo 18:20: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre (o hacia mi nombre), allí estoy yo en medio de ellos”.

Aviso legal / Derechos:

© Ediciones Bíblicas – 1166 Perroy (Suiza/Switzerland)

Índice

Introducción	3
¿Quiénes son esos cristianos?.....	4
¿Por qué no tienen un nombre distintivo?.....	5
¿De qué son miembros?	6
¿Son mejores que otros?	7
¿Qué doctrina tienen estos cristianos?.....	8
¿Cuál es su objetivo?	9
¿Cuál es el camino aprobado por Dios?.....	10
¿Qué había en el principio?.....	11
¿Esto no acarrea desorden?	12
¿No forman estos cristianos una nueva denominación?.....	13
Algunas observaciones	14

Introducción

El Señor Jesucristo, el Hijo del Dios vivo, da a todos los suyos esta maravillosa promesa en Mateo 18:20:

“ Donde están dos o tres congregados en mi nombre (o hacia mi nombre), allí estoy yo en medio de ellos.

Podemos preguntar: ¿Es su Nombre, es Él mismo realmente el centro divino en todas las congregaciones de cristianos? En muchos casos, desgraciadamente, la contestación es “no”. Pero hay cristianos que tienen el deseo de reunirse, no en torno a un hombre ni a una doctrina, sino solamente en el Nombre de Jesús.

¿Quiénes son esos cristianos?

Son hombres y mujeres que han venido a la cruz con sus pecados; personas que han encontrado en Jesús el perdón, la paz y la vida eterna. En ellas el Espíritu de Dios ha producido una vida nueva, la vida de Dios, por medio de su Palabra. No sólo llevan el nombre de cristianos, sino que verdaderamente han nacido de nuevo.

“

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios
(Juan 3:3).

¿Por qué no tienen un nombre distintivo?

Una designación particular es absolutamente condenada por la Biblia: “Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído” (1 Corintios 3:4-5). “Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía” (Hechos 11:26).

Por consiguiente pueden y quieren ser llamados cristianos, el buen nombre que fue invocado sobre ellos (Santiago 2:7).

¿De qué son miembros?

La Santa Palabra no nos habla de miembros de una iglesia particular. Sólo habla de los miembros en el sentido de que todos los verdaderos hijos de Dios son miembros de un solo cuerpo.

“Somos miembros los unos de los otros” (Efesios 4:25).

Somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos

“

(Efesios 5:30).

“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Romanos 12:4-5).

“Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos... Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso... y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:12-14, 18, 26-27).

¿Son mejores que otros?

No, estos cristianos en sí no son mejores. Alaban a Dios, quien por gracia los ha salvado, los guarda y restaura cuando han pecado. Saben que “la carne”, la vieja e incorregible mala naturaleza, todavía mora en ellos y que pueden deshonorar mucho a su Señor por falta de vigilancia. Reconocen y aman a todos los verdaderos hijos de Dios y saben que por el Espíritu Santo están unidos con ellos como miembros del cuerpo de Cristo.

¿Qué doctrina tienen estos cristianos?

Ellos tienen única y exclusivamente la doctrina de la Palabra de Dios. Reconocen que la Biblia (el Antiguo y el Nuevo Testamento) es en su totalidad la Revelación dada por Dios. Esta Palabra debe ser la única base de sus enseñanzas y la única guía para todos los asuntos de su vida.

“ Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para re-
dargüir, para corregir, para instruir en justicia
(2 Timoteo 3:16).

¿Cuál es su objetivo?

Quieren seguir el camino señalado por la Palabra de Dios, obedeciéndola. Esta obediencia implica primeramente una separación de todo lo que no tiene la entera aprobación de Dios.

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque, ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?” (2 Corintios 6:14-15).

La obediencia a la Palabra de Dios los lleva a separarse de las comunidades, iglesias y sociedades religiosas fundadas, organizadas o dirigidas por hombres, y los guía en un camino aprobado por Dios. Según la Palabra de Dios, hay una sola verdadera Iglesia, la de Dios, a la cual pertenecen todos los cristianos nacidos de nuevo.

“ Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:5).

A Dios no le gusta la mezcla de las tinieblas con la luz; los creyentes no pueden asociarse a incrédulos para adorar al Dios santo. Por eso Dios dice a los suyos: “Salid de en medio de ellos, y apartaos... y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:17-18; 2 Timoteo 2:19, 22).

¿Cuál es el camino aprobado por Dios?

De los primeros cristianos la Palabra dice:

“ Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones (Hechos 2:42).

Más adelante leemos que hay “un cuerpo y un Espíritu... un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos” (Efesios 4:4-6). “Dios ordenó el cuerpo... para que no haya desavenencia en el cuerpo” (1 Corintios 12:24-25). “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10).

Estas verdades y amonestaciones dan a los creyentes motivos de aflicción al ver la confusión que existe en la cristiandad. Los incita a dejar las distintas denominaciones que no tienen su fundamento en la Palabra de Dios y volver a “lo que habéis oído desde el principio” (1 Juan 2:24). “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11).

¿Qué había en el principio?

Los primeros cristianos se reunían en el nombre de Jesús según Su palabra: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

En el transcurso de los siglos esta cita a menudo ha sido interpretada de una manera no conforme a la Palabra de Dios. Los cristianos que por la fe se apropian esta promesa del Señor renuncian en sus reuniones a cualquier ceremonia, reglamento e institución humana. Desean ponerse simple y voluntariamente bajo la acción y dirección del Espíritu de Dios, en vez de encargar a un hombre con esta dirección.

Pablo dijo: “Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:4-5).

“ Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere (1 Corintios 12:11).

¿Esto no acarrea desorden?

Dios no es Dios de confusión, sino de paz



(1 Corintios 14:33).

Los creyentes que son conscientes de su debilidad y se ponen bajo la dirección del Espíritu Santo experimentan cuán fiel es el Señor a su promesa: “Allí estoy yo en medio de ellos”.

¿No forman estos cristianos una nueva denominación?

Al volver a lo que se ha oído desde el principio, estos creyentes no forman una nueva denominación, sino que desean llevar a cabo en obediencia a la Palabra y a la voluntad de Dios, la unidad de los hijos de Dios en el vínculo de la paz (véase Efesios 4:3). Sin embargo, esta unidad sólo se puede llevar a efecto prácticamente en el camino de la obediencia, o sea, de la separación de todas las instituciones y organizaciones humanas y religiosas.

Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio



(Hebreos 13:13).

¿Tiene usted el deseo de seguir el camino que Dios enseña en su Palabra? Entonces, haga como los creyentes en Berea, que “recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).

¿En qué lugar desea Dios verle? Haga de esta cuestión tan importante el objeto de sus oraciones, y Dios le dará a conocer su voluntad. Sin embargo, se necesita satisfacer dos condiciones: la rectitud y la obediencia hacia Dios y su Palabra.

Algunas observaciones

1. El desorden sólo será evitado si cada uno está dispuesto a someterse enteramente a la dirección del Espíritu en toda humildad y confianza (léase 1 Pedro 5:5-7; Filipenses 2:3-11; Efesios 5:18-21).
2. La acción del Espíritu Santo es fácilmente impedida por acciones humanas (léase Efesios 4:29-32; 5:1-2), por falta de amor, de agradecimiento o de obediencia (léase 1 Tesalonicenses 5:12-24; Gálatas 5:13-26).
3. El principio, el centro y el fin de todo es, y ha de ser para cada creyente como para la Iglesia, el Señor Jesús (léase Juan 1:1-4; Colosenses 3:12-17; Apocalipsis 22:16-17, 20).